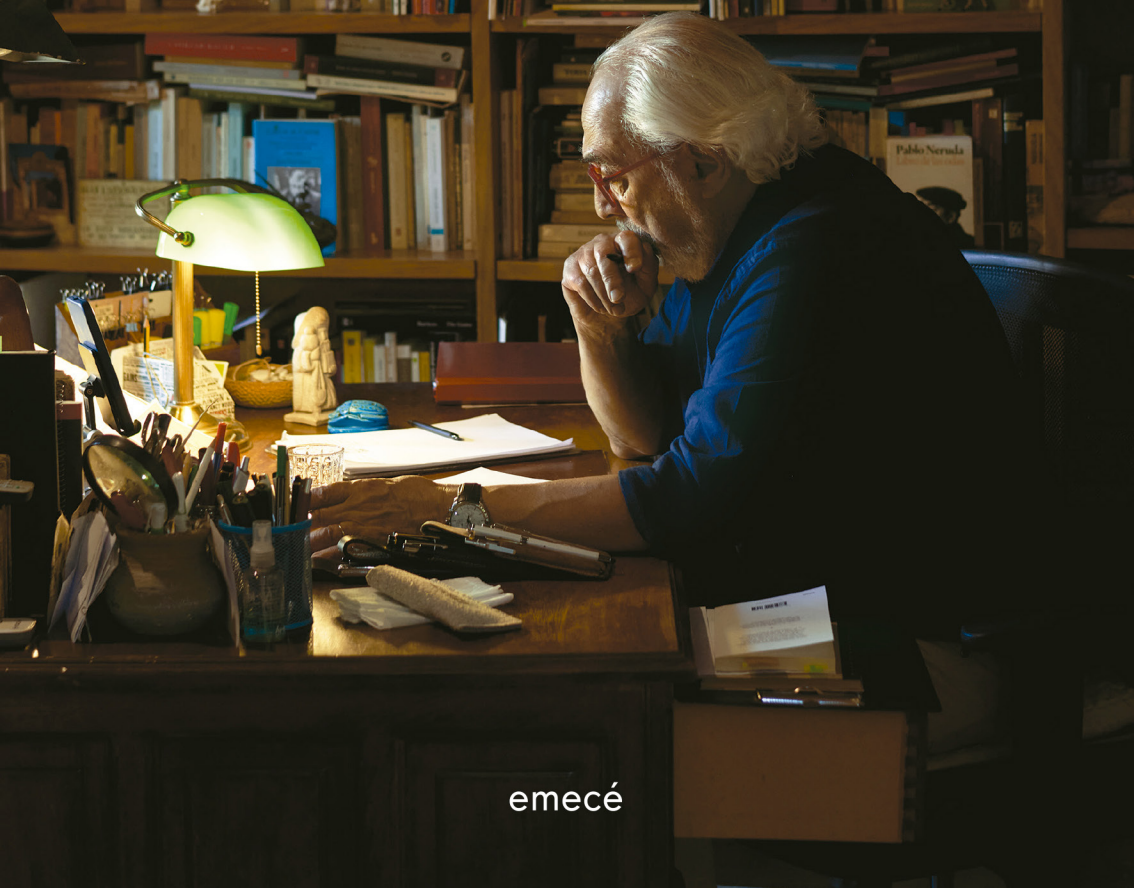


SANTIAGO
KOVADLOFF

LA SUMA DE
LOS DÍAS

FRAGMENTOS DE UNA VIDA



emecé

Santiago Kovadloff

La suma de los días

Fragmentos de una vida
(1985-2023)

emecé | Biblioteca Santiago Kovadloff

1985

Buenos Aires, 6 de marzo

La ciudad sentida, primeramente, como una máquina trituradora de emociones. Luego y a la inversa, como proveedora de emociones: las más ricas, sutiles, difíciles. El hombre en mitad del río revuelto encontrando un madero, el fulgor de una pausa.

Lo más arduo: sostenerse ante el poema. Soportar su oscuridad hasta verla ceder.

8 de marzo

Entre la teodicea griega y la tragedia ateniense hay contigüidad. No la hay entre el cristianismo y la tragedia moderna. El cristianismo optó por el drama. En su constitución, Platón pudo más que Sófocles.

16 horas

Me pesan los ojos: huella del sueño que no tengo.

12 de marzo

Días en los que predomina la resignación de vivir. No hay desesperación, no hay tristeza. Una leve inclinación hacia las aguas y ya está: la corriente suavemente nos arrastra. Duramos, seguimos.

13 de marzo

Pierdo mi tiempo, lo reencuentro. No es inocente este juego. Si cesara este entrar y salir de la celda, ¿qué sabría de mí? La imagen de los monjes trapenses de Azul se recorta ante mis ojos: los hombres que han entrado y no han salido. O han salido y no han vuelto a entrar.

19 de marzo

Crea quien partiendo de su emoción va más allá de ella. Solo llega a conmover literariamente lo que ha sido dominado. Nietzsche tenía razón.

San Pablo, 6 de abril

Larga tarde ojeando viejas fotos con mi madre. Esa noche brotó el poema: «El álbum familiar ha perdido inocencia: / cada vez son más en él / los muertos que me sonrían».

7 de abril

Atardecer de un domingo otoñal. Todo parece aguardar la caída de la noche. Y a la vez y en mí, todo implora por la duración de este instante. No sé resignarme a lo que hay de pasajero en las expresiones de la eternidad.

Antes de ayer arrojé al canasto los originales de un poema que, en Maryland, creía resuelto. Ayer alcancé uno que nació acabado. Despotismos de la Gracia.

18 de abril

Aguardo el nacimiento de mi tercer hijo. Disfruto en estos días de lo inalcanzable: su constitución en el vientre de Patricia. ¿Cómo naturalizar la poderosa legalidad que orienta esa vida en ebullición hacia su próxima humanidad?

Tardes de clases, rostros que desfilan por mi casa, textos. Me gano el pan. Enseño lo que aprendo: a estar con las palabras. A oírlas, palparlas, buscarlas, esperarlas. No concibo una vida más cercana a la que siempre quise para mí.

Más tarde, ese día

Tras la pausa abierta a partir de 1945, la historia de Occidente parece encaminada hacia la rehabilitación de la catástrofe. Hay órdenes en lo que hace a la estructura humana, donde no parece posible introducir cambios definitivos. La política y la guerra lo evidencian: repetimos, reiteramos. Lo eterno se maquilla para simular transformación. Freud.

22 de abril

Puedo reproducir, si me empeño, mi caligrafía de adolescente. Los trazos sinuosos, ondulados, altivos. Vuelvo, como entones, a escribir mi nombre una, diez veces sobre la hoja blanca. Claro que ya no soy un oficiante de ese rito. Ya no sé repetirlo con la unción de entonces, como quien busca iluminar en el papel una verdad agazapada en su nombre. La caligrafía rápida del adulto de hoy tiene la ligereza del hombre habilitado a convivir con su propia evanescencia.

24 de abril

¡La última luz de la tarde de ayer en la copa de un árbol! Ese dorado tenue, dócil, penetrando mi vida como una revelación. Dios se ha perdido, con su inexistencia personal, mi profunda gratitud o mejor: irrumpe como lo añorado en mi deseo de agradecer.

Me agoté esta mañana calibrando la estructura narrativa de «La guerra de las voces». ¡Cómo me atrapó la composición

de ese ensayo! Creo haber afinado al máximo su cadencia verbal. ¿O es solo una ilusión de mi cansancio, luego de tanto trabajo?

2 de mayo

El ensayo: goce de las ideas. La prosa, festín de las palabras. De ganarlas, de perderlas. Riesgo y ventura. No estoy lejos de la terminación de «Un hombre interesante». Sin embargo, el remate —que es lo que todavía no alcanzo— es un desfile que ni siquiera insinúa su salida. Aún me falta la inteligencia plena de sus acentos, de su tono. El discernimiento cabal de su idea.

Lo supimos hoy: en septiembre seremos padres de una mujercita.

4 de mayo

Dos y media de la tarde. Tendido en mi cama como un gato al sol. Hora de luz perfecta. Tersa, sin par. Descanso de mí mismo. Me aplazo, me dejo, me olvido envuelto en el trino de los canarios vecinos. Me postergo como a una visita indeseada.

8 de mayo

Hay momentos en los que quiero perderme. Destripar el orden. O generar un orden alternativo. Se impone, en horas así, la necesidad de volver a empezar. A ensayar una refundación.

14 de mayo

Corregí las galeras de *Ciertos hechos*. Todavía le falta a mi imaginación lírica el vuelo que ya alcanza mi prosa. Soltura, gracia. Tal vez en este libro esa ausencia empieza a ceder y yo no lo advierto.

23 de mayo

Sentado frente al ventanal, saboreo el silencio compacto de esta mañana. La huelga acalló la calle; la mucama, con su ausencia, colmó de inmovilidad la casa. El sol del otoño suave roza la madera, los objetos, las plantas. No me muevo. Detengo el susurro de la pluma sobre el papel. Me entrego al encanto de esta quietud.

31 de mayo

Llovió torrencialmente. Toda la noche de ayer, todo el día de hoy. Para muchos, una jornada de horror y de pérdida. Los alumnos faltaron. Faltó la luz. Hubo muertos.

10 de junio

Adoro la inmovilidad de la luz sobre los objetos. Ese raptó, esa fugacidad. La luz de la mañana tenue. Mi hermano, como fotógrafo, es un maestro en el retrato de esa inmovilidad. De la cocina llega la voz de Valeria hablando por teléfono. Ya tiene 13 años. Y de la calle, límpido, llega el estrépito de un motor. Es feriado. La ciudad, replegada, envuelta en el silencio, regala encanto. La respiración de las cosas se deja oír en días como este.

Releí «Un hombre interesante». Ya no me parece logrado. ¿Cómo pude creer que lo estaba?

El jueves pasado, día 6, llegó a mis manos la edición de *Ciertos hechos*. Es un cuadernillo. La poesía abraza mi vida.

24 de junio

Pasa el afilador haciendo sonar su flauta. El florista con su vozarrón. Los sábados y domingos nos despierta el churrero. Solo es sutil el diariero, hombre del alba. Lo veo en su kiosco. Joven, sólido, de ojos tristes. Pareciera estar más allá de donde se encuentra. Lejos de las noticias que vende.

4 de julio

El centro está donde cavar es imprescindible. Donde se alternan y se funden el día y la noche. Quiero cavar, no extenderme. Imperativo del poema en su brevedad.

16 de julio

Mis desarraigos: el *último*, fugaz pero agobiante, en 1976, cuando nos refugiamos en Brasil, Patricia, yo y los chicos. *El penúltimo*: cuando, en 1957, dejé con mis padres la Argentina y nos radicamos en San Pablo. *El primero*: cuando en 1956 dejamos Buenos Aires para vivir en Laboulaye. Me aferro a mi lugar de hoy con la voracidad de un hambriento.

18 de agosto

Aprendí a escribir y hoy me siento entrampado en los recursos que yo mismo logré crear para no sentirme entrampado. La peor ignorancia: la que congela la posibilidad de aprender.

Se publicó, finalmente, *Males antiguos*. Torres Agüero no alcanzó a verlo. Fue su edición póstuma. Recordaré siempre su generosidad. Disfrutaba de mis ensayos.

6 de septiembre

Termino de estudiar el *Facundo*. Me excede, nos excede. Mucho antes de ser una nación fuimos una literatura.

18 de septiembre

Nace Julia, a las 10:25 horas. Aún veo su cabecita asomando entre las piernas de Patricia. Algo indisociable de la emoción de ver nacer a mi hija: la emoción de ver nacer. El verla llegar a la *presencia*. Ser testigo de ese arribo; de ese instante crucial, irreplicable en la vida de esta mujercita. Los ojos

fuertemente cerrados, la crispación de las mejillas, el rictus del esfuerzo en los pequeñísimos labios: salir, salir. Y luego el cuerpo azulado, salpicado por las huellas moradas del parto, reposando sobre el pecho de Patricia; unidas las dos por el cordón umbilical.

24 de septiembre

Llegará el día y escribiré sobre el silencio. Esperar es dejar que ese deseo madure hasta ganar impulso.

La densidad de la bruma y la intensidad del deseo. Dos rasgos del tema que, por ahora, conviven en mí.

18 de octubre

Vuelvo a escribir. ¡Por fin! El martes, al regreso de un encuentro con Ernesto Sabato, vislumbré los primeros indicios del poema. Pero luego, como un animal temeroso, se apartó de mí. Esta madrugada, al despertarnos con Patricia para atender a Julia, se largó a llover con fuerza. Mientras llovía, creí oír u oír de hecho, no sé, cantar a los gorriones de mi cuadra. En ese instante, volvió. Volvió resuelto, se entregó.

Sentado ante mi escritorio, abierto al silencio en el que canta la lluvia, soy consciente de lo oscuro que es todo esto. ¿Qué desata, qué desencadena la facultad de escribir? ¿Qué la retrae, qué la aleja y luego la devuelve?

Julia cumple hoy su primer mes de vida.

7 de noviembre

Otra mañana plena. Luz cruda, frontal. Verano anticipado. He ido de aquí para allá, desde las siete. De aquí para allá, sabiéndome vivo. He mirado todo con el estremecimiento de quien comprende que es un manojo de días. Ya no confundo la vida

con la eternidad. He dejado de ser joven. Empiezo a vivir pendiente del milagro.

Veo volar a los gorriones, veo las formas siempre renovadas de las ramas que se alzan hacia el cielo, veo el cielo que parece inmóvil y los rostros incontables: el rostro de mi niña recién venida, el del hombre apergaminado, veo los surcos que los años insinúan en las mejillas de la mujer que saludo, mi cuerpo, masa oscura estampada en el cristal de una juguetería. Abrazo la verdad de todo esto con más sumisión que entendimiento; me envuelvo en la vida de todo esto. Misterio y plenitud. Moriré perplejo.

14 de noviembre

Aun cuando el acierto de mis textos no sea más que un espejismo, el sentimiento de estos días está colmado de poesía, de palabras que vivo como ofrendas.

Hoy mamá cumple 70 años.

28 de noviembre

Veintidós originales en el *Ben David*. Los leo, los rehago. Cicatrices en cada página. La proximidad emocional con nuestros poemas es también la que nos niega el acceso a sus errores. Hay líneas que nacen de una auténtica iluminación, pero, al redactarlas, ese resplandor originario se apaga, se pierde como una estela en el mar. Otras, menos afortunadas en su origen, ciegas, poco menos que obvias, cobran, líneas adentro, un aliento poderoso, una fuerza creciente que no se les sospechaba. Así, la vacilación con que dieron el primer paso se transforma en firmeza al cabo de la travesía. Imposible prever el curso de la Gracia.

El sábado 30, al cumplirse los cincuenta años de la muerte de Pessoa, viajaré, una vez más, a Portugal. Al Tajo otra vez. Al

portugués peninsular. A la Rua do Ouro. A Lisboa, «*com suas casas de muitas cores*».

Sumergido en el *Ben David*. Mis ojos y mis oídos recorren una y otra vez cada línea, cada palabra, cada coma. Busco náufragos que piden ser rescatados, intrusos que aspiran a sobrevivir enmascarados. Desaciertos, posibilidades. Creo haber encontrado el camino. Mi voz.

Madrid, Barajas, 6 de diciembre, 22:50 horas

En los aeropuertos, a punto de volar, el alma se repliega. Es fácil percibir la inconsistencia del cuerpo sin ella. El cuerpo flota como un tronco a la deriva. Se deja ir, deambula. Nada pesa y el sueño —sueño que es evanescencia— deshace en girones la percepción. La luz cruel, cruda, de las salas de espera, reflejada sobre el suelo plastificado, despersonaliza a tal punto el sitio donde se está que se tiene la impresión de que, para empezar a volar, es preciso, primeramente, disolverse como me voy disolviendo, no estar en sitio alguno, embarcar no siendo nadie.

16 de diciembre

Cuarenta y tres años. Mis ojos siguen sedientos. Mi amor a las formas me mantiene extasiado en los atardeceres, en la luz, en la pintura y la música.

¿Y si la vejez no exigiera la pérdida de tanta emoción? ¿Si ella fuera toda esta emoción intacta en un cuerpo abrumado por los años?

Traté, esta mañana, de trabajar oyendo a Dvořák, su Quinteto para piano en la mayor, op. 81. Lo adoro. Fue imposible. Cuando era joven, de veras joven, podía escribir envuelto en el aliento de una gran composición. Ya no es así. Se me escapa la

musicalidad de mi prosa y de mis versos. No encuentro lo que busco y pierdo lo que tengo.

29 de diciembre

El italiano y el portugués son los dos idiomas en los que quisiera ver traducidos mis versos. Integran mi historia.

Me encontré conmigo en Lisboa. ¡Qué grato Antonio Tabucchi! Conocí a Ofelia Queirós. En los ojos de esa anciana que fue novia de Pessoa, resplandecía una ternura intacta por él. ¡Y, sin embargo, qué tormentosa fue esa relación!

31 de diciembre

Este año que se va tiene un nombre: el de Julia.